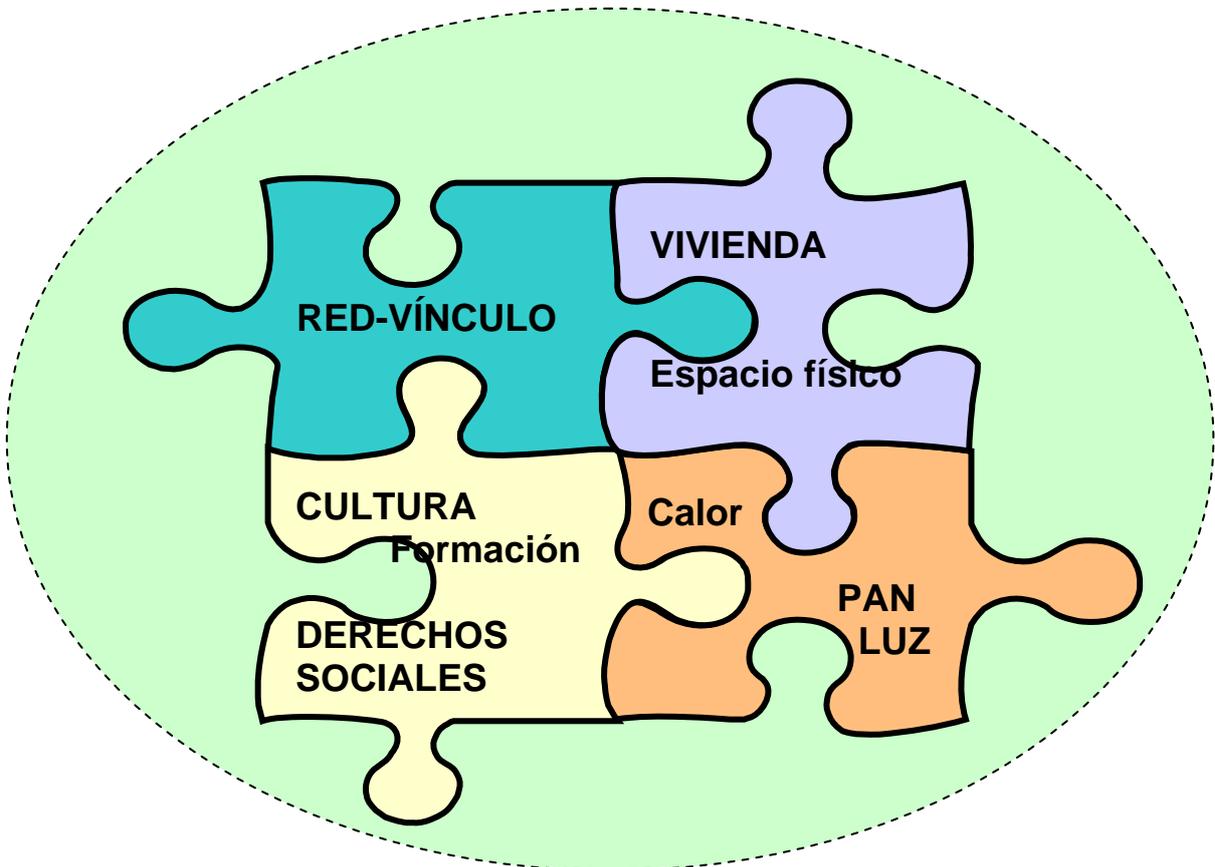


Día de los Sin Techo
23 de noviembre de 2008

“No tener hogar significa mucho más que estar sin techo”

GUIÓN LITÚRGICO



HOGAR

C.D. CIUDAD REAL
Programa de Atención a Personas Sin Hogar

PARA LA AMBIENTACIÓN:

1. Es importante que impliquemos, en la medida de lo posible, a las personas en situación de sin hogar, pero no como “ayudantes de segunda” sino como protagonistas reales y como sujetos de derecho que hoy tienen la oportunidad de denunciar ante la comunidad cristiana la situación tan injusta que están viviendo.
2. Se puede ambientar la iglesia con los carteles de la campaña y un mural en el que ponga, con letras sueltas y de colores, lo que significa la palabra “Hogar”¹ (intimidad, identidad, protección, vecinos, barrio, amigos, casa, compartir...).

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la fiesta de Jesucristo, Rey del universo. Con esta fiesta la Iglesia quiere hacer presente y actual la promesa de nuestro Señor de un mundo más justo, en paz, en igualdad, donde reine el amor. La Palabra nos invitará a vivir en la certeza de que un día el triunfo del amor será total. En tanto llega ese día glorioso la Palabra nos apremia a buscar a los excluidos de la sociedad, a vendar sus heridas, a concretar soluciones.

En el día de hoy Cáritas, junto con otras entidades, quiere denunciar, a través de la campaña Sin techo 2008, la situación que viven las personas sin hogar. La campaña de este año lleva por lema **“No tener hogar significa mucho más que estar sin techo”**. Es una llamada al interior de cada uno de nosotros y profundo cuestionamiento a las administraciones públicas, a las organizaciones e instituciones. Es una llamada a construir desde lo que debe ser y no desde el tener o no tener.

Cada hombre, cada mujer sin hogar es una “pancarta viviente” que denuncia un sistema económico, social, educativo y laboral que no funciona bien y es contrario a la llegada del Reino de Dios.

Y ante eso debemos reaccionar, debemos gritar con los excluidos y debemos anunciar con nuestro obrar consecuente, que hay posibilidades de organizarnos de otra manera, que otro nuevo estilo de vivir es posible.

Nos disponemos a celebrar la Eucaristía, mesa compartida y universal, adelanto del Reino. Nos hacemos conscientes de la enseñanza que nos dejó Juan Pablo II: Es en el amor a los empobrecidos donde se verifica la autenticidad de nuestra Eucaristía. No podemos celebrar la Eucaristía con autenticidad si estamos dejando olvidados a nuestros hermanos sin techo y sin hogar.

¹ Consultar documento síntesis de la campaña.

ACTO PENITENCIAL

- Por las veces que pasamos de largo, no dejando hueco a las personas que más lo necesitan. **Señor ten piedad.**
- Por las veces que no denunciemos las situaciones de violencia e injusticia que sufren las personas sin hogar. **Cristo ten piedad.**
- Por las veces que nuestras obras no anuncian la posibilidad de un orden nuevo y no son constancia de la cercanía del Reino de Dios. **Señor ten piedad.**

LECTURAS

- **1ª Lectura:** Lectura de la profecía de **Ezequiel 34, 11-12. 15-17:** Buscaré las ovejas perdidas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas
- **Salmo Responsorial:** Sal 22, 1-2a. 2b-3. 5. 6 (R.: 1)
- **2ª Lectura:** Lectura de la **1ª carta del apóstol San Pablo a los Corintios 15, 20-26. 28:** Devolverá a Dios Padre su reino, y así Dios lo será todo para todos.
- **Evangelio:** Lectura del santo evangelio según san **Mateo 25, 31-46:** Venid, benditos de mi Padre, porque era forastero y me acogisteis.

PROPUESTAS PARA LA HOMILÍA

- Hoy, festividad de Cristo Rey, festejamos la grandeza de nuestro Cristo que se hace pequeño para transformar la realidad y llenarla de amor.

El reino que Jesús proclama es el reino de la revolución del amor, que triunfa cada vez que uno de nosotros trata como igual a las personas que peor lo pasan, cada vez que denunciemos las injusticias del sistema económico, social y cultural –neoliberal- que rige nuestra sociedad y que condena a millones de personas al sufrimiento. En definitiva el reino de Dios, como proclama el Magníficat², es un reino que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

² Lc 1, 46-55

“No tener hogar significa mucho más que estar sin techo”

- En la primera lectura el profeta Ezequiel nos recuerda que Dios nos envía a buscar a los hermanos que se han perdido “un día de oscuridad y nubarrones”. Él no juzga, no busca los “porqués”, sale al encuentro de la persona y vendar sus heridas, porque son sus hijos que han sufrido y Dios no quiere que sufran y menos en soledad.
- Este mundo y en esta sociedad, en la que el lucro y el bienestar individual es lo más importante, necesita de reyes con tronos y “poderío”. Pero los cristianos y las cristianas seguimos a un Rey-Servidor, que por no tener no tiene, de su parte, ni enemigos. Un Rey-Servidor que nos invita a amar a todos como hermanos y nos pide hacernos servidores de los que menos tienen, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Un Dios buen pastor que nos pide que nos desprendamos de nuestras riquezas para ser más libres y poder amar a los empobrecidos, que son sus preferidos.
- No podemos, ni las Administraciones públicas, ni las organizaciones e instituciones, ni nosotros mismos, seguir mirando a las Personas Sin Hogar como seres humanos a los que sólo hay que dar una salida urgente de alimentación, cobijo o sanitaria; nuestra relación ha de abrirse también a lo comunitario, a compartir la vida: Tejer relaciones, afecto, solidaridad y espacios comunes. Dentro de nuestros barrios, nuestras comunidades, nuestros pueblos y nuestras ciudades.
- Necesitamos profundizar en el significado vital que para el ser humano conlleva vivir sin hogar. No sólo no tener un espacio físico, un techo que, desde luego, es uno de los elementos más relevantes. La reflexión debe ahondar en la necesidad de tejer redes, de crear espacios de encuentro, de interiorización, de confianza y pérdida de miedos y temores. La palabra hogar evoca cercanía, calor, compartir tiempo y comida, palabra y silencio. Las personas sin hogar tienen derecho a vivir dignamente, a construir un hogar, no sólo edificarlo con puertas, ventanas y techos; también a vivirlo, con calor y solidaridad.
- El salmo responsorial es un cántico de confianza y esperanza. Nos dice dónde tenemos que apoyarnos para construir el Reino de Amor del Señor. Porque “vendar heridas”, luchar para liberar a los oprimidos no es fácil, es duro, costoso, a veces te deja sin energías, sin fuerzas y hasta sin esperanzas,..., entonces conviene recordar de Quién nos fiamos.

- En la segunda lectura la Palabra nos recuerda que el Reino de Dios triunfará totalmente. Ya está triunfando, porque lo hacemos posible cada vez que una persona se siente querida por Él, cada vez que queremos a alguien, cada vez que somos capaces de transmitir que Él es el Padre bueno que nos ama a todos sobre todas las cosas. Son signos del Reino, que necesitamos explicitar para alimentar nuestra esperanza y despertar la esperanza de los excluidos.
- Signos que conllevan:
 - cambios (organización de los centros y albergues, presencia en la calle etc.),
 - luchas y demandas (reclamar derechos sociales),
 - replanteamientos en política habitacional (normativa del suelo, de viviendas protegidas y sociales, ayudas al alquiler)
 - y transformaciones interiores (sensibilización, información, “tocar la realidad del otro”).
- Todo nuestro pecado y todo el pecado del mundo fue vencido por el Cordero de Dios, que ahora resucitado actualiza su entrega haciéndose Cena para nosotros. Nuestro pobre pan y nuestro pobre vino, nuestras humildes consecuciones y nuestras angustiadas esperanzas son transformados e incorporados a Cristo, para que en El seamos cuerpo entregado y sangre derramada por la salvación del mundo. Por nuestro amor compasivo nos hacemos con Cristo ofrenda viva para el que quiere ser todo en todos.

OFERTORIO

Presentamos el **Cartel de la campaña y el mural** que hemos utilizado al principio y recordamos que la ausencia de hogar no sólo es la falta de una vivienda.

PETICIONES

En la misericordia y el amor del Padre presentamos nuestras súplicas:

1. Para que la Iglesia sea signo de fraternidad y solidaridad, especialmente con las personas que viven en la calle. Roguemos al Señor.
2. Para que los gobiernos y las instituciones presten un servicio preferente a las personas que menos recursos tienen. Roguemos al Señor

“No tener hogar significa mucho más que estar sin techo”

3. Para que todos nosotros acogamos cálidamente y no disimulemos los gritos de nuestros hermanos que carecen de un hogar. Roguemos al Señor
4. Para que con nuestro obrar explicitemos los signos de la presencia del Reino de Dios en la Tierra, donde el Amor, la justicia y la igualdad sean los valores imperantes. Roguemos al Señor.
5. Para que seamos constructores de signos de hogar en nuestro vivir de cada día, en la constante búsqueda y donación de calor, compañía, escucha y cercanía. Roguemos al Señor.